

## HALLAZGO DE UNA TEJONERA EN UN ACÚMULO DE FARDOS DE PAJA EN LA LLANADA ALAVESA (PAÍS VASCO)

D. PANIAGUA<sup>1</sup>, A. ILLANA<sup>2</sup> y J. ECHEGARAY<sup>3</sup>

Al noreste de la provincia de Álava se encuentra una comarca natural denominada la Llanada Alavesa (Figura 1), que se presenta como un espacio perfectamente delimitado desde el punto de vista del relieve. La superficie es de casi 800 km<sup>2</sup>, con unas dimensiones aproximadas de 40 x 15 km, en sus ejes mayores. La altitud media de esta comarca oscila entre los 500 y 600 m. La zona corresponde a una depresión realizada por la erosión fluvial sobre una estructura monoclinal, en la que la diferente resistencia litológica que la constituye (predominio de margas senonenses), ha dado paso a un paisaje despejado y delimitado por el norte, sur y oeste por un conjunto de sierras de moderada y baja altitud. Como su propio nombre indica, se trata de una superficie relativamente llana que se manifiesta sobre todo en los depósitos aluviales allí donde éstos cubren mayor extensión. Alternando en el relieve nos encontramos con una sucesión de pequeñas ondulaciones o colinas de escasa magnitud, pero que llegan a alcanzar en algunos casos los 800 m. y presentan retazos de vegetación natural.

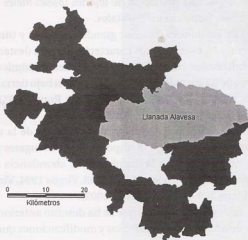


Figura 1. Localización de la llanada alavesa en Álava (País Vasco)

La intensa acción antrópica a que ha estado sometida, ha provocado un drástico cambio en la vegetación. Las suaves pendientes y la productividad del suelo han permitido su cultivo desde antiguo modelando el paisaje, cuyos principales elementos son los campos de labor y los prados. Este paisaje tan humanizado deja espacios reducidos para los bosques naturales, especialmente en el fondo de los valles donde la profundidad del suelo permiten una gran extensión de cultivos. El robledal común (*Quercus robur*) es el más afectado y cada día ocupa menor superficie. Las faldas de las montañas circundantes albergan todavía algunos quejigales sobre las margas, marojales cuando el terreno es silíceo y encinares en calizas. Las actuaciones de canalizaciones y limpieza de los cauces en los ríos, realizadas años atrás, han conducido a la desaparición de la mayoría de las alisedas que antaño abundaban junto a los ríos.

En la comarca que nos ocupa, encontramos algunas manchas de vegetación homogénea que cumplen las condiciones de la definición de bosques islas, por encontrarse aislados de cualquier otra formación boscosa, por cultivos, infraestructuras y/o núcleos de población. Así mismo existen manchas compuestas por uno o varios bosques isla, no muy distanciados y con la salvedad de estar unidos entre sí por cualquier etapa de regresión de las series de vegetación que pertenecen a estos bosques.

En este contexto territorial los carnívoros encuentran muy fragmentado su hábitat. En la zona existe una población de tejones (*Meles meles* Linnaeus, 1758), muy circunscrito a esas formaciones forestales.

La costumbre de los tejones de cavar grandes agujeros y túneles (tejoneras), que les sirven de guarida, es una de sus características más destacadas. El tejón es único entre los carnívoros en cuanto a sus adaptaciones anatómicas y fisiológicas a una vida fosora, ya que pasan más de la mitad de su vida bajo tierra (Neal y Harrison 1955, Jensen 1959, Neal 1986, Long y Killingley 1983, Roper 1993), así como en la complejidad de sus excavaciones (Roper et al. 1986).

Existen estudios encaminados a determinar la causa de la necesidad de los tejones de excavar agujeros, o sobre la disponibilidad de lugares apropiados para construirlas, y como esto afecta a la distribución y abundancia de la especie en determinados contextos territoriales (Roper 1993, Virgós 1994, Virgós y Casanovas 1999, Paniagua e Illana 2000, Paniagua et al. 2002).

En un medio antropizado como el que se ha descrito anteriormente, las especies animales han de adaptarse a los cambios y modificaciones que el hombre ejerce en sus hábitats naturales.

En el presente caso, se encontró una tejonera situada en un acúmulo o montaña de fardos de paja con unas dimensiones de 80 m (longitud) x 70 m (anchura)



Localización de la tejonera en el  
acúmulo de fardos



x 20 m (altura), testimonio claro del grado de adaptación de los tejones a las continuas agresiones que el hombre realiza en sus hábitats forestales, mostrando una gran plasticidad ecológica frente a reducciones en la disponibilidad real de sus hábitats para refugio.

En los campos de cereal, tras la cosecha, la paja se recoge y empaqueta en fardos que se acumulan ordenadamente en espacios destinados a tal efecto, hasta ser trasladados para posteriores usos (ganaderos, pasta de papel ...). Estos fardos son retirados anualmente, aunque, en este caso, unos cuantos quedaron abandonados hace dos temporadas, con el tiempo se fueron deteriorando hasta formar un acúmulo de paja descompuesta, que ha sido aprovechado por tejones.

Este acúmulo de fardos se halla en las inmediaciones de un pueblo de apenas una decena de habitantes, con una carretera poco transitada a escasos metros, a 125 m de un curso fluvial con una enmarañada estructura de arbustos y a menos de 500 m de dos zonas de bosquetes de *Quercus faginea* y sus etapas de degradación arbustivas.

La tejonera presenta cinco bocas, así como abundantes y dispersas excavaciones en su perímetro. Según el grado de uso que presenta, no parece constituir una tejonera principal dentro del territorio dominado por estos tejones.

La antigüedad y permanencia en el enclave de estos fardos de hierba ha facilitado su horadación y excavación por los tejones, que en su deambular nocturno han encontrado una zona de refugio, entre distintas manchas de quejigal, un núcleo habitado, unas fincas de cereal y una zona riparia. En los últimos años, este acúmulo de fardos ha sido utilizado por una pareja de cernícalos (*Falco tinnunculus*) y por zorros (*Vulpes vulpes*).

Mencionar también que, a 150 m de distancia se encuentra una tejonera de una sola boca en un bosque ripario, fundamentalmente de aliso (*Alnus glutinosa*), y a 500 m se encuentran dos tejoneras más, de una y dos bocas respectivamente, en un bosquete de *Quercus faginea*, una de los cuales es utilizada ocasionalmente por zorros.

## REFERENCIAS

- JENSEN, P. V. (1959). Lidt om gravlingen. *Naturens Verden*, 11: 289-320.
- LONG, C. A. Y C. A. KILLINGLEY (1983). *The Badgers of the World*. Charles C. Thomas, Springfield, Illinois.
- NEAL, E. G. Y R. J. HARRISON (1955). Reproduction in the European badger *Meles meles*. *Trans. Zool. Soc. London.*, 29: 67-130.
- NEAL, E. G. (1986). *The Natural History of Badgers*. Croom Helm, London.
- PANIAGUA, D. Y A. ILLANA (2000). *Distribución de tejoneras en la vertiente Sur del Parque Natural*

- de Gorbea. Informe Inédito. Vitoria-Gasteiz. 85 pp.
- PANIAGUA, D., A. ILLANA Y J. ECHEGARAY (2002). *Distribución de tejoneras en la vertiente Norte del Parque Natural de Gorbea*. Informe Inédito. Vitoria-Gasteiz. 94 pp.
- ROPER, T. J., D. J. SHEPHERDSON Y J. M. DAVIES (1986). Scent marking with faeces and anal secretion in the european badger (*Meles meles*): Seasonal and spatial characteristics of latrine use in relation to territoriality. *Behaviour*, 97: 94-117.
- ROPER, T. J. (1993). Badgers setts as a limiting resource. Pp: 26-34. En: T. J. Hayden (ed). *The Badger*. Royal Irish Academy, Dublín.
- VIRGÓS, E. (1994). Consideraciones sobre la situación del tejón *Meles meles* en algunas áreas del centro de la Península Ibérica. *Aegyptus*, 12: 37-40.
- VIRGÓS, E. Y J. CASANOVAS (1999). Badger *Meles meles* sett site selection in low density Mediterranean areas of central Spain. *Acta Theriologica*, 44 (2): 173-182.